Vista panorámica hacia el Este del Parque de la Huerta del Duque.

Parque de La Huerta del Duque

ITINERARIO BOTÁNICO POR LA HUERTA DEL DUQUE

Este panel principal está formado por dos grandes dibujos a acuarela. El primero representa una vista a vuelo de pájaro desde el poniente; es lo que veríamos si desde aquí pudiéramos elevarnos una decena de metros. El segundo, muestra una visión del arbolado del parque que servirá de base para el itinerario botánico y la identificación de las distintas especies.

En este trabajo, además del panel que estás leyendo, hemos incluido otros elementos informativos. A saber: un panel ilustrado sobre la presencia del agua en el parque y dibujos de la fauna más representativa, situado al lado de la alberca; dos mesas interpretativas que invitan a realizar un paseo didáctico por la diversidad de arbolado del lugar, a modo de itinerario botánico; y 52 atriles pequeños que identifican a 45 especies vegetales, bien con una descripción y una imagen o bien con una ilustración a acuarela de alguna característica del árbol. Las mesas interpretativas y el panel del agua están localizados en la vista panorámica de la parte inferior derecha.

PARQUE DE LA HUERTA DEL DUQUE

La historia conocida de El Parque de la Huerta del Duque de Cuéllar o, simplemente Huerta del Duque, se remonta a comienzos del siglo XV. El conjunto del parque es un barranco ancho y poco profundo (*Barco*), con su zona inferior más llana bordeada por dos laderas de distinta pendiente. La parte más frondosa del parque se localiza en el fondo del barranco; está delimitada hacia el norte por una ladera empinada, pero aterrazada y adaptada al paseo, que desciende desde la muralla y, hacia el sur, por una pendiente menos pronunciada que termina en una tapia limitando el antiguo jardín. Este mismo muro cierra prácticamente el parque hacia el este y el oeste, lindando con el camino de Las Lomas y con una pradera desprovista de árboles, respectivamente.

Los jardines fueron utilizados para la fiesta, la ostentación y el ocio, pero también como un museo botánico de las nuevas especies llegadas desde América. Además, tuvieron su contrapartida económica: por una parte, contaban con una huerta inmediata a la residencia de los Duques y, por otra, sirvieron como un complemento más a las rentas del Duque gracias al molino de viento conocido como *El Cubo*, el más antiguo documentado en Castilla y León (siglo XV).

Nunca se acaba de conocer por completo un paraje natural, y nuestro parque es un claro ejemplo. Cada estación del año, cada semana y cada día nos ofrece una variedad cromática singular. Tanto en los días más tórridos del verano como en los más fríos del invierno nos resguardamos bajo su fronda y sus muros. Es un lugar que estimula el ocio y la actividad física, tanto solos como en compañía de amigos y familiares.

Lejos del bullicio de la presencia humana, la Huerta del Duque es un lugar que invita a reflexionar, a escuchar tus pensamientos. Pero también a la contemplación como una zona que nos relaja, donde sentirnos como si estuviéramos en plena naturaleza, pero muy cerca del núcleo urbano. Aquí, la tranquilidad solamente se ve interrumpida por el sonido de los cantos de los pájaros, el movimiento de las ramas de los árboles o el rumor del agua. Una fantástica conjunción de resonancias naturales acompañadas del sonido de nuestras pisadas, que parecen distorsionar la apacible soledad del ambiente.

Nos encontramos en un paraje con un potencial extraordinario como zona de recreo, digno de ser cuidado y protegido por todos, donde cada persona debe reconocer el valor que el parque representa para sí mismo.

ALGO DE HISTORIA SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL PARQUE

La estructuración del Parque de la Huerta del Duque de Cuéllar sugiere que sus orígenes van aparejados a la construcción del castillo-palacio de los Duques de Alburquerque. Por ello, nos encontramos ante un jardín renacentista adaptado al terreno, pero que sigue un eje lineal básico estructurado en sucesivas terrazas comunicadas con escalinatas y fuentes, con niveles de transición entre ellas. Dichas terrazas permiten adaptarse a la irregularidad y verticalidad del terreno.

El jardín se constituye en tres niveles. Un nivel más inferior, hacia el este, que tenía un seto muy bajo formado por rocallas y borduras, en donde se disponían las flores y en una zona superior las hortalizas. Una zona media presidida por una gran alberca que servía tanto para el riego del jardín como para el ocio. Finalmente, junto al camino de Las Lomas, un nivel alto donde se situaban los árboles frutales. Todo ello conformado como si de un ascenso lineal hacia el paraíso se tratara y donde, además, se tiene en cuenta algo tan importante para el Renacimiento como es el tratamiento de la perspectiva y una vista estéticamente agradable del entorno.

Al contrario que el jardín barroco, el jardín renacentista es cerrado porque su filosofía está basada en la representación del poder del hombre sobre la naturaleza: el hombre como medida de todas las cosas capaz de transformar la infinita naturaleza a través de la razón. La cerca que lo rodea diferencia el jardín, la zona antropizada, y el bosque, el lugar de las bestias; delimita la luminosidad y el orden del jardín, frente al caos y la oscuridad del bosque; separa el lugar de reflexión y paz del jardín frente al lugar de acción y guerra donde se desarrolla la caza del bosque. En sus orígenes, la documentación sobre este espacio atestigua que incorporaron otra de las características del jardín renacentista: la simetría y el uso de la armonía que ha sido transformada por la acción humana.

Con el paso del tiempo, ya en el siglo XVIII, el jardín renacentista se va diluyendo, pero aún quedan elementos de su primera etapa, como vemos en una relación de las posesiones del Duque de Alburquerque en Cuéllar contenida en el Catastro de Ensenada. Aquí se incluye detalladamente la huerta que el duque había mandado realizar en el antiguo bosque situado a los pies del castillo: *"...una huerta cercada de tapia hecha de barro y piedra que hace quince obradas...su terreno de ínfima calidad a excepción de seis obradas que coge en medio de dicho terreno... y tiene para regar un estanque y alberca que hacen una obrada, con su cenador... y ciento cuarenta pies de olmos mayores y menores, y ochenta árboles frutales, incluyendo en ella una noria..."*.

Los jardines renacentistas no se conservan en su mayoría porque, como sucede en Cuéllar, se "selvatizaron" en el romanticismo o directamente se convirtieron en tierras de labranza en el siglo XX. Sin embargo gracias a la cesión del espacio por parte de los Duques y a la recuperación del mismo por parte del municipio, podemos disfrutar en el centro de la villa de este pulmón verde, aunque muy transformado.

AYUNTAMIENTO
DE CUÉLLAR

· Audios del texto:

ITINERARIO BOTÁNICO POR LA HUERTA DEL DUQUE

Texto en Audio

PARQUE DE LA HUERTA DEL DUQUE

Texto en Audio

ALGO DE HISTORIA SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL PARQUE

Texto en Audio

· Icono situación atriles: · ATRIL OESTE · ATRIL ESTE · PANEL AGUA

Vista panorámica hacia el Sur del Parque de la Huerta del Duque.

Coordinación: **Tomás Marcos y José María Yagüe**. Textos: **Tomás Marcos, Jaime Marcos y Mayte Sánchez**. Ilustraciones: **José María Yagüe**. Maquetación y diseño: **MdeMun Diseño Gráfico**. Impresión: **VACCEO Integral de Patrimonio, S.L.**